

**Esc.
de Padres
PM**

**LAB. 8
06**

Sección 8

Problemas públicos

Cuando todos estamos presenciando un desarrollo educativo a todos los niveles...

Cuando el "no ir a la escuela" parece sinónimo de incultura y retraso...

Cuando se empieza a hablar incluso de la arquitectura típicamente escolar...

Cuando sencillamente no hay plazas en los centros escolares...

... surge ya con cierta fuerza un interrogante: "escuela sí, escuela no".

... ¿cabe para los padres, para la sociedad, alguna otra alternativa?



La creación del CIDOC (Centro Internacional de Documentación) en Cuernavaca será un paso adelante que facilitará un lugar de encuentro para la realización de seminarios, conferencias y debates. La obra de Illich y la de Reimer son en gran parte deudoras de estas actividades del CIDOC.

Corren tiempos de crisis para la educación institucionalizada. Los ataques que la escuela sufre son multilaterales. Parece como si la escuela del presente no resolviera ninguno de los problemas para cuya solución fue creada y que, por otra parte, no fuera capaz de enfrentarse al nuevo estado de cosas que vivimos. En fin, una institución caduca que durante muchos años ha estado al servicio de las élites, pero que en el momento presente ni siquiera cumple adecuadamente esta función. Sus resultados mensurables son escasos o prácticamente nulos, consiguiendo muchas veces precisamente lo contrario de lo que en buena lógica debería conseguir.

Las críticas no proceden únicamente de enemigos absolutos y acérrimos de la institución escolar, sino que provienen también de aquellos que desean que la escuela realice la serie de tareas tradicionales que eran de su incumbencia. Casi todas las críticas insisten en el hecho de que los capitales que se invierten en la escuela no son rentables, dado que mientras el capital invertido aumenta progresivamente, los rendimientos escolares descienden casi en la misma proporción. Para justificar estas afirmaciones los críticos de la escuela recurren a una recopilación de datos de fácil comprobación.

Entre los autores más caracterizados en esta discusión —la escuela sí, la escuela no— destacan por su importancia en sí mismos y por la amplia divulgación que sus ideas están recibiendo, dos hombres muy próximos entre sí. Tan próximos que han trabajado juntos durante largos años, discutiendo frecuentemente sus ideas, cuyas conclusiones son muy próximas en contenido y desde luego semejantes en puntos de partida o planteamientos previos.

No se trata en estas líneas de hacer un análisis a fondo del pensamiento de estos autores y de su obra, sino de pasar revista a sus razonamientos, críticas y hallazgos, tratando sobre todo de contrastarlas con nuestras propias opiniones y concepciones, estableciendo un diálogo mental que permita poner en cuestión muchas de nuestras ideas y refrescarlas con nuevas sugerencias y posibilidades.

Algo de historia

Illich y Reimer comenzaron a trabajar juntos en Cuernavaca (Méjico) después de haberse conocido en Puerto Rico. Por parte de Reimer la dedicación al mundo y a la problemática de la educación, era mucho más clara y decidida que en Illich. Se podría decir, al menos en un cierto sentido, que éste ha llegado a la educación a través de Reimer.

La principal dedicación de Illich —sacerdote católico— y a la cual no ha renunciado en ningún modo, era y sigue siendo la problemática propia del mundo subdesarrollado y concretamente el conjunto sudamericano. Este trasfondo del subdesarrollo va a estar constantemente presente en su obra. La educación contribuirá a la promoción y liberación de ese número inmenso de personas que viven en el subdesarrollo.

Ambos autores van a partir de un análisis fenomenológico de la vida en el mundo subdesarrollado, mundo fundamentalmente injusto a sus ojos y producto de un mundo desarrollado que ya no tiene viabilidad alguna en su opinión. Apoyándose en esta visión e interpretación de la vida en la actualidad, llegan a la conclusión de que una reforma radical que permita una vida más humana sólo es posible si se modifican sustancialmente las instituciones y si la educación —una nueva educación— contribuye a liberar las fuerzas creativas que se hallan aplastadas por el peso de las actuales instituciones educativas. Dado que la sociedad y modo de vivir del presente ya

Ya no es posible vivir así

O mejor, ya no será posible seguir viviendo así. El mejor resumen del diagnóstico que sobre nuestra sociedad hacen Reimer e Illich, son las propias palabras de este último en su obra "Una sociedad sin escuela" (Une société sans école. Editions du Seuil, 1971).

"Caminamos inexorablemente tanto hacia la polución del medio ambiente como hacia la segregación social, al mismo tiempo que nos aplasta el sentimiento de nuestra impotencia."

Las consecuencias que de este diagnóstico se deriven dependerán de múltiples factores, pero la certeza del mismo parece suficientemente aceptable para cualquiera que pase revista, por muy superficial que sea, al panorama de nuestra vida diaria.

La polución del medio ambiente es un hecho cotidiano, produciéndose simultáneamente la impresión de enfrentarse a una situación irreversible. Nos atenaza el sentimiento vago y difuso de que las cosas suceden así, independientemente de todos nuestros esfuerzos individuales. Prácticamente todo el mundo conoce soluciones para aliviar e incluso solucionar de modo inmediato el problema de la polución, al mismo tiempo que todo el mundo percibe con claridad que sus esfuerzos individuales son escasamente valiosos y que los que realmente podrían resolver la situación o no se sabe quiénes son o sabiéndolo se considera que no están dispuestos real y verdaderamente a solucionar dicho problema. Quizás la muestra más clara de este sentimiento de impotencia sea la opinión tan extendida de que las cosas suceden así porque así tienen que suceder.

Quizás sea más difícil para muchos lectores el aceptar que se está produciendo un aumento progresivo de la segregación social. Sin embargo, las razones que Illich aporta son de gran peso. La diferenciación entre países ricos y países pobres está a la orden del día, mientras que el lugar y la familia en que se nace determinan en gran medida la educación que el futuro adulto va a recibir, determinando ésta a su vez las posibilidades efectivas y reales que va a tener para adquirir un empleo concreto y para obtener un fuerte ingreso económico.

En el pensamiento de Illich y Reimer, dado que ya no es viable el seguir viviendo de este modo, debido a la injusticia que este mundo encierra por una parte y, por otra, debido a que el progreso no puede ser continuamente ilimitado, la búsqueda de alternativas razonables y factibles no es ya una mera labor investigadora y complaciente, sino que es una auténtica necesidad.

Y aquí es donde las discrepancias entre los lectores se acentuarán notablemente. Aun estando de acuerdo en el diagnóstico, la terapéutica a aplicar no está únicamente en función del mismo, sino de otras muchas variables. La vida vivida por cada uno, la educación recibida y la manera de entender el mundo derivado de ella, la consideración, en definitiva, de si éste es mejorable o no, son algunas de las variables que determinarán la alternativa a buscar o a elegir. Pero veamos, insistiendo sobre todo en su valor de sugerencia y de creatividad, aunque sólo sea muy superficialmente, algunas de las opiniones a que han llegado Reimer e Illich. Y no perdamos de vista que de lo que en definitiva se trata es de buscar nuevas

alternativas a una situación que se presenta como crítica, sea siguiendo y aceptando las ideas de estos autores, sea considerándolas únicamente como fermento y acicate de ideas y razonamientos propios.

Al servicio del individuo o para la opresión del ciudadano

Vivimos en un mundo institucionalizado. Son ellas, las instituciones, las que canalizan la vida de los individuos conduciéndolos hacia unos fines previamente fijados. Esta idea así expuesta, esquemáticamente redactada, parece difícil de admitir; se presenta, quizás, como una excesiva exageración. Para Illich y Reimer las cosas son realmente así. Las instituciones, un día creadas para el servicio del ciudadano, para permitirle y facilitarle la realización de su personalidad, se han transformado en todo lo contrario. En vez de facilitar y permitir, dificultan e impiden. Y sin embargo, ahí continúan, pesadas como moles inmensas, ineficaces para lo que fueron creadas y muy eficientes en la consecución de unos objetivos ocultos, éstos sí reales.

Reimer e Illich toman como paradigma de las instituciones la escuela y ello por dos razones fundamentales; por una parte, porque es más factible hacer el análisis de una institución en concreto, en vez de hacerlo de todas globalmente y, por otra parte, porque los esfuerzos de estos autores se encaminan por la senda de la educación, considerando que una modificación sustancial, radical, en la forma y fondo de ésta, podría conducir a una mejora muy importante y rápida en el vivir cotidiano. Según estos autores, es posible distinguir dos tipos de instituciones. Instituciones manipuladoras, que son aquellas que conducen a los hombres por senderos previamente determinados y sin que ellos sean conscientes de este hecho. Conforman su manera de sentir, de pensar y de actuar, sin saber que están siendo conformados, y creyendo incluso que su conducta es producto de una decisión libre y espontánea, individual y propia. Pero también existen otras instituciones, calificadas éstas con el adjetivo de libres, que son aquellas que realmente están al servicio del hombre. Su labor es facilitar la realización de una vida humana, poniendo a disposición de los hombres una serie de medios conducentes a tal fin. Pero estas mismas instituciones que en sí mismas pueden ser libres, también pueden ser manipuladoras si los hombres que las dirigen hacen un uso inhumano de tales medios. En fin, que lo que hace a una institución libre o manipuladora es el servicio que realiza y el hombre que la maneja. Una vez más, persona y estructura se encuentran imbricados en una mutua relación dialéctica. Para modificar la situación habrá que alterar uno de los términos de la relación o bien ambos a la vez.

Después de criticar la situación actual de la escuela, tanto por lo que ella es en sí misma como por sus resultados, llegan a concluir que no es posible una mera reforma de las instituciones educativas para que éstas lleguen a alcanzar los objetivos humanos que deberían conseguir y que, por tanto, habrá que crear una alternativa o alternativas a dichas formas educativas. No basta con reformar lo existente, será necesario cambiarlo radicalmente.

Pero ¿qué funciones ha tenido la escuela hasta ahora?

Sigamos la exposición que de este tema hace Reimer en su

“Desde luego, escuelas diferentes llevan a cabo trabajos diferentes, pero, de manera creciente, las escuelas de todas las naciones, de todos los tipos y de todos los niveles, se caracterizan por reunir cuatro funciones distintas.”

- la de custodia
- la de selección del papel social
- la doctrinaria
- la educativa

“La combinación de estas funciones es lo que hace que la escolarización sea tan cara. Los conflictos entre estas funciones es lo que hace que las escuelas sean educativamente ineficaces. Y la combinación de estas funciones es también la que tiende a hacer de la escuela una institución total; hizo de ella una institución internacional; hace de ella un instrumento de control social tan eficaz.”

Se podrá discutir si la escuela realiza o ha realizado más funciones que éstas, pero lo que es indudablemente cierto a poco que sobre ello se medite, es que las anteriores funciones real y verdaderamente las lleva a cabo. Y si no, pensemos un poco en lo que hacemos como padres y educadores tanto en las situaciones ordinarias de cada día como en situaciones límites y comprobaremos cómo las más de las veces lo que intentamos es un adoctrinamiento de las verdades establecidas, unas atenciones de defensa y prevención, la adquisición de unos conocimientos bien pagados y la preparación para desempeñar un papel social brillante y destacado. La elección de Centros y de profesores, los juicios sobre la calidad de la enseñanza no están en función del desarrollo de la creatividad, de la capacidad crítica y de la decisión de creación de un mundo habitable, sino en función de los anteriores presupuestos.

¡La escuela ha muerto! ¡Viva la educación!

Opinan ambos autores que existen alternativas factibles a la escuela actual. Escuela que ha sido llevada a su muerte por propios y extraños. Si las explicaciones dadas hasta aquí —es decir en la exposición de los síntomas y en la elaboración del diagnóstico— son precisas y fundamentales, a la hora de proponer las alternativas la tarea se hace mucho más imaginativa y elucubrada.

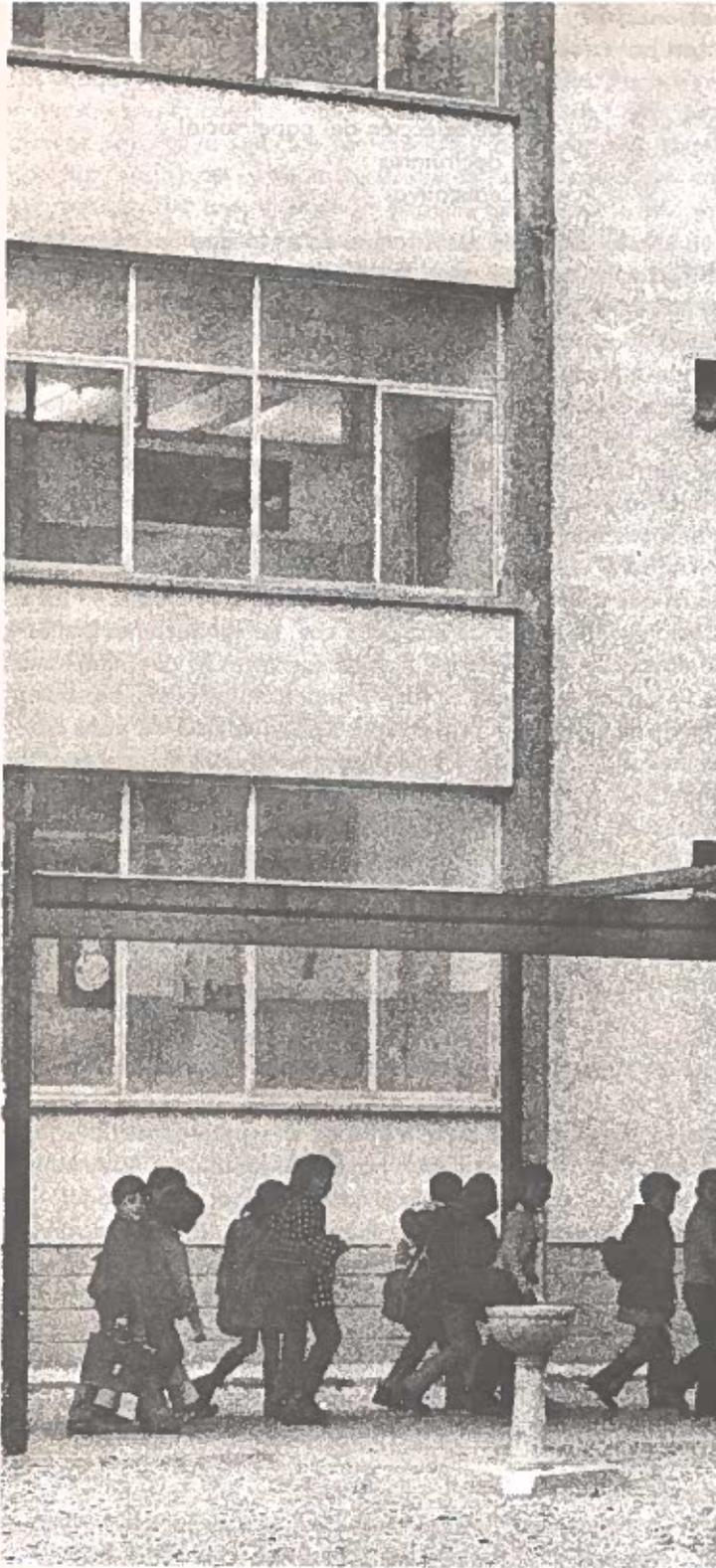
Veamos primero, someramente, la alternativa que presenta Illich en la obra antes citada:

...“cuatro organismos, gracias a los cuales aquel que se quiere educar puede beneficiarse de los recursos que considere necesarios.

1. Un primer servicio estaría encargado de poner a disposición del público los “objetos educativos”: es decir, los instrumentos, las máquinas, los aparatos utilizados para la educación formal... bibliotecas, laboratorios, salas de exposición; otros, utilizados normalmente en las actividades diarias, sea en las fábricas, aeropuertos, sea en las granjas, etc., podrían estar al alcance de aquellas personas que desean conocerlos, bien durante un período de aprendizaje, bien fuera de las horas de funcionamiento normal...

2. Un servicio de intercambio de conocimientos mantendría al día una lista de personas deseosas de que otras se enriquezcan con sus conocimientos propios o habilidades, mencionando las condiciones bajo las cuales estarían dispuestos a hacerlo...

3. Un organismo que facilitaría las reuniones entre “iguales”. Verdadera red de comunicación, elaboraría una lista de deseos en materia de educación de aquellos que a él se dirigieran



direcciones de esas personas, profesionales o aficionados..." La alternativa sugerida por Reimer en la obra antes citada es la siguiente:

1. Redes de objetivos educativos.
2. Modelos de habilidades. "El acceso a los modelos de habilidades se debería organizar de tal manera que diera a cada aprendiz la oportunidad de escoger entre el mayor número de modelos posibles y que cada modelo fuera suficientemente flexible en la aceptación o rechazo de los aprendices. La ventaja de permitir que el aprendiz busque y encuentre el modelo con el cual quiere aprender vale, en general, el riesgo adicional que tal perspectiva trae como consecuencia. El mayor riesgo puede provenir de no aprender lo necesario."
3. Grupos de colegas. "No hay razón por la cual una red de emparejamiento de colegas ofrezca dificultades. El usuario se identificaría mediante su nombre y dirección, describiendo la actividad que desee compartir. Una computadora le enviaría de regreso los nombres y las direcciones de aquellos que hubieran insertado inscripciones similares..."

"Habrá... una gran demanda de educadores profesionales: en primer lugar, los arquitectos y los administradores de las redes de recursos educativos...; segundo, los pedagogos que puedan ayudar a diseñar eficaces programas educativos y prescribir remedios efectivos; tercero, líderes en todas las ramas de aprendizaje."

Como es fácil de ver, las alternativas elaboradas por Reimer e Illich son muy próximas entre sí, pero en la exposición y justificación que cada uno hace de ellas hay diferencias a veces notables, sobre todo por lo que se refiere a los peligros que dichas alternativas pueden traer consigo.

Evidentemente ambas alternativas, desde un punto de vista técnico son factibles, debido a la existencia y desarrollo de la cibernética. Sin embargo, existen serias dificultades de llevar adelante un proyecto semejante y ello no sólo por dificultades técnicas sino por impedimentos sociales. La sociedad actual ¿estaría dispuesta a una modificación como ésta en el campo de la enseñanza? Da la impresión de que estos esfuerzos están condenados a ser llevados a la práctica únicamente por pequeños grupos de voluntarios bien intencionados, perfectamente admitidos dentro del sistema de vida presente y, por otra parte, parece a veces que ambos autores no perciben que la aplicación de sus alternativas, probablemente condujera en última instancia al mantenimiento del modo de vida presente y actual a través de la intervención mayoritariamente conservadora y rutinaria de los participantes en el programa.

Prestamos atención al hecho de que se trata de alternativas a unas instituciones educativas consideradas como caducas e injustas. Quizás sea necesario seguir buscando o empezar a buscar.

JOSE LUIS VAZQUEZ DEQUIDT

ACTIVIDADES DE LA ESCUELA DE PADRES PM

Establecer, con el grupo, una discusión dirigida con una guía parecida a ésta:

- Comunicación de experiencias de desescolarización que conozcan los del grupo.
- ¿Por qué habrán surgido los movimientos de desescolarización?
- Lo realista y lo utópico en estos movimientos.
- Qué repercusiones deben tener estas reflexiones en una educación escolarizada como la que tienen nuestros hijos?
- Qué repercusiones deben tener estas reflexiones en la actitud educativa de los padres ...